

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Emprender o no emprender

Soy emprendedor. Cuando me invitan a alguna universidad para hablar sobre emprendimiento y contar mi experiencia personal, siempre comienzo el conversatorio pidiendo a los estudiantes que levanten la mano aquellos que alguna vez han pensado ser emprendedores. Ya no me sorprende ver tantas manos arriba; por el contrario, me parece hasta lógico, conociendo las aspiraciones de los centenales.

Acto seguido, comienzo a preguntales aleatoriamente por qué quieren ser emprendedores y no empleados de una organización, aclarando que ninguna de las dos opciones es buena o mala en sí. Mientras contestan, voy construyendo -con la ayuda de ellos mismos- una tabla de pros y contras de ser emprendedor vs. empleado. Una vez terminada la tabla, les cuento que ese mismo ejercicio lo realicé hace unos años con mi papá, que también es emprendedor, cuando yo era estudiante universitario y estaba pensando a qué me quería dedicar.

Después de dar varias veces esta conferencia en distintos escenarios, me he dado cuenta que las razones de los jóvenes para querer ser emprendedores son casi siempre las mismas: no tener jefe, libertad de horario, ganar dinero, cambiar el mundo, innovar con un producto o servicio, generar empleo, entre otras. Sin embargo, cuando les cuento mi experiencia personal, se dan cuenta que desconocen lo que implica ser emprendedor; efectivamente -les digo- un emprendedor no tiene jefe, pero ¿acaso los clientes no terminan convirtiéndose en los jefes? Un emprendedor supuestamente tiene libertad de horario, pero ¿no le tocará trabajar a veces los sábados, domingos y festivos para cumplir con un pedido?

También les hablo de temas más complejos, como la dirección de personas: ¿En qué mate-

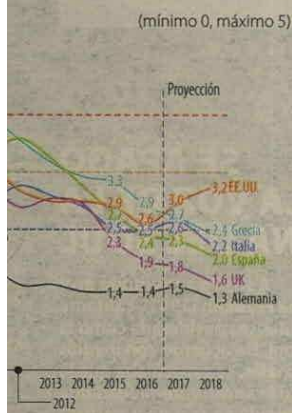


JUAN CARLOS ZULETA
Director Centro
Universitario Ingará
jzuleta@ingara.com

ria de la universidad les han enseñado a despedir a alguien? Y no me refiero a calcular una liquidación sino al hecho de comunicarle a una persona que se va a prescindir de sus servicios. O a la hora de contratar a alguien, ¿les han enseñado a realizar una entrevista laboral?

Al final, los grandes determinantes para que una persona decida emprender son la capacidad de asumir riesgos y de soportar -incluso disfrutar- el altísimo nivel de incertidumbre que traen consigo los emprendimientos, pues cada día es una montaña rusa: impredecible. Hace poco me decía una alta ejecutiva de una entidad financiera, que ha conocido muchas historias de emprendedores, cuando le pregunté si no le gustaría tener su propia empresa: "Ah, no. Yo prefiero que cada mes me llegue mi chequecito, trabajar de 8am a 5pm, que me liquiden mis vacaciones, y que cada año me den el bono si he cumplido mis metas".

El emprendimiento es algo que no se puede enseñar, pues es puramente experiencial, es decir, que se aprende mientras se avanza, así como a nadar se aprenden nadando. Sirven las historias de emprendedores exitosos, los ecosistemas creativos de las universidades, los concursos, las clases de administración, pero al final, es cada uno quien debe decidir y lanzarse a recorrer su propio camino.



TAL COMO LO ESTAMOS VIENDO, LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA PRONTO ESTARÁ GUIANDO HACIA UNA CRISIS FISCAL IRREVERSIBLE

Todo esto le ha costado a Italia su degradación por parte de las tres principales calificadoras de riesgo, particularmente ahora que se han requerido apoyos presupuestales para evitar una crisis financiera sistémica. Para 2018, se espera un Irfa cercano a 2,2, aunque mucho dependerá del éxito que se tenga en fraguar un gobierno entre los polos de izquierda y de derecha.

Tal como lo estamos viendo, la crisis de la democracia pronto estará guiando hacia una crisis fiscal irreversible, pues la paciencia de Alemania y de Francia está llegando a su tope y, sin ellos, el salvataje que ha venido dando el Banco Central Europeo también llegará a su fin. Paradójicamente, ese abismo es el que quieren experimentar los jóvenes votantes, pero tal vez lo que no saben es que allí el bungee jumping no funcionará.

Cossio, quienes se fueron a los golpes cuando Uribe era candidato a la Gobernación de Antioquia y le lanzó un puño en la Regiduría a Valencia quien cuestionaba la presencia de Uribe en la entidad el día del conteo de los votos. Años después, ya en el gobierno, Uribe lo nombró ministro del Interior. Otra más, para ambientar el análisis, el padre del actual presidente Iván Duque, el señor Iván Duque Escobar se enfrentó como Gobernador de Antioquia con el entonces director de la Aeronáutica Civil Álvaro Uribe. El cuestionamiento público se refería a una inusual licencia aérea otorgada a Jaime Cardona para que operara la ruta Medellín-Turbo. Según Duque Escobar, Cardo-

na había sido capturado años atrás en Caucasia con algunos kilos de cocaína en uno de sus aviones. Las vueltas que da la vida muestran al hoy presidente Duque recibir el apoyo de Uribe para llegar al poder. Cuantos similares hay en los otros partidos, pero el más aterrador, sucedió en horas pasadas cuando Aurelio Iragorri del Partido de la U, se excusó públicamente de lo que había dicho como ministro del Interior del anterior gobierno contra el presidente de Fedegán, José Félix Laufarie.

Todo se está dando porque los partidos no tienen los votos suficientes para poner Contralor. Cuatro de los 10 candidatos, con serias posibilidades, tienen repartidas las cargas. El

que mejor se ha movido es Felipe Córdoba, que ya logró el apoyo liberal y desbarató el voto unánime que tenía Lafaurie del Centro Democrático. También hay voces conservadoras que le dijeron a Pastrana que el apoyo a Córdoba era una jugada necesaria en el ajedrez de la nueva política versión 2018.

El próximo lunes festivo el Congreso de la República votará por el nuevo Contralor. Tiene ventaja Córdoba pues lo apoyan muchos gobernadores. La foto final del ganador será con los tres tristes tigres comiendo de tres tristes trastos, unidos por la necesidad. En este caso necesidad con cara de tigre, no de perro.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor
Universidades
Nacional y
Externado
jorgeivangonzalez29@gmail.com

La falacia del ingreso medio

El ministro Carrasquilla ha dicho que en Colombia deberían pagar impuesto a la renta todas las personas con un ingreso igual o superior al promedio. Esta tesis es una falacia que le permite al Ministro lograr dos propósitos. Primero, desconocer la relevancia de la distribución. Y, segundo, justificar la ampliación de la base tributaria hacia los hogares de más bajos ingresos.

El promedio oculta las desigualdades. Dos distribuciones completamente distintas tienen el mismo promedio. Si una persona gana \$9 millones y la otra \$1 millón, el promedio es \$5 millones. El resultado también es cinco cuando la distribución es perfectamente igual, y cada persona gana \$5 millones. Cuando se recurre al promedio el tema distributivo es irrelevante. Y, precisamente, el Ministro busca ocultar los aspectos relacionados con la equidad.

Al dividir el PIB proyectado para 2018, que es de \$954 billones, por la población estimada por el Dane, de 49,9 millones de personas, el ingreso promedio anual sería de \$19,1 millones, y el mensual de \$1,6 millones. En los cálculos del Ministro el promedio estaría alrededor de \$1,9 millones. Tal y como se anuncia la reforma tributaria, a partir de este nivel de ingreso se comenzaría a pagar impuesto a la renta. Para recordar, actualmente son contribuyentes quienes ganan más de \$3,7 millones al mes. Al reducir el umbral inferior y ampliar la base de contribuyentes, aumenta el recaudo sin que el Gobierno tenga que molestar a los ricos. En lugar de recurrir a impuestos al patrimonio y a las diversas formas de riqueza, el Ministro prefiere incluir como contribuyentes a personas que se ganan \$2,2 salarios mínimos, y que apenas están superando el umbral de la pobreza.

Los gremios empresariales, por su parte, han dicho que la tributación en Colombia recae en los hombros de muy pocos contribuyentes. Olvidan que esta situación se explica porque el ingreso está muy concentrado y, lógicamente, si se busca una tributación progresiva, es inevitable que las mayores tarifas sean para quienes más ganan. Haciéndole eco a los gremios, el ministro Carrasquilla quiere ampliar la base de los contribuyentes.

Y para el Ministro 2,2 salarios mínimos es un ingreso elevado. En su opinión, el mínimo en Colombia es "exageradamente alto". Esta conclusión la saca al relacionar el salario mínimo con la mediana del conjunto de salarios. Cuando se hacen las comparaciones internacionales, en Colombia este indicador es relativamente mayor. Y la explicación es muy simple: la mediana del salario es más baja que en el resto de los países. Y si el denominador es pequeño, es evidente que la fracción sea alta. En lugar de afirmar que el mínimo es alto, habría que concluir que la mediana de los salarios es muy baja.

Por estar observando las medias y las medianas, el Ministro no hace las comparaciones más evidentes e inmediatas. En Colombia el salario mínimo hora es de \$3.073, equivalente a un dólar. En Los Angeles el salario mínimo hora es de US\$12, así que después de una jornada de ocho horas un trabajador colombiano todavía no alcanza el ingreso que se gana un trabajador de Los Angeles en una hora.

Frente a estos datos tan contundentes, el Gobierno mira para otro lado, y pretende justificar sus decisiones inequitativas recurriendo a falacias lógicas, construidas alrededor de una maraña de medias y medianas.

EL GOBIERNO PRETENDE JUSTIFICAR SUS DECISIONES INEQUITATIVAS RECURRIENDO A FALACIAS LÓGICAS